

METODOS DE EVANGELISMO EN HECHOS 1 a 12

por
Mario Fernando Higueros

TRABAJO DE INVESTIGACION

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José Costa Rica

20 de agosto de 1966



A mi catedrático
Prof. Ricardo Foulkes
Por su paciente y acertado ase-
soramiento en el presente traba
jo.

A mi rector
Dr. Wilton Nelson
Por su consejo oportuno y refri
gerio espiritual en Cristo

A mi amigo
Antonio
Por su sincera amistad

A mi esposa
Por su amor
que es abnegación, ayuda y es-
tímulo en mis empresas.

CONTENIDO

-o-

INTRODUCCION

La presente tiene como objeto la investigación de los métodos llevado a cabo por la iglesia primitiva en el evangelismo o proclamación de las buenas nuevas de salvación.

Se ha escogido el libro de Hechos de los Apóstoles porque éste pinta la época y circunstancias en que la Iglesia de Cristo toma forma como tal, se desarrolla, crece y se extiende.

Para este estudio se han tomado los primeros doce capítulos ya que en ellos se encuentran no solo los orígenes de la Iglesia sino el desarrollo corporativo de su máximo cometido.

Cuando se habla de "métodos", se refiere al uso del criterio, a la forma sistemática de hacer algo. Es precisamente el propósito de ésta descubrir cuál es el criterio o forma sistemática que empleó la Iglesia Primitiva para hacer llegar al hombre contemporáneo el mensaje de Cristo.

Al intentar descubrir esos métodos no se quiere con ello alcanzar otra cosa que no sea el descubrir principios que aplicados hoy en día rindan frutos en la urgente tarea de la proclamación del mensaje redentor de Cristo nuestro Señor Jesús.

Cuando en el presente trabajo se habla de evangelismo sólo se refiere a la tarea propia y normal de los que creen en Cristo que es: decir a otros las buenas noticias de salvación, con Cristo como centro de éstas y con el hombre pecador como objeto de las mismas.

Va el presente como un pequeñísimo óbolo a la tarea de aquellos que están interesados en conocer más acerca de las raíces de la obra de

la evangelización como verdad redentora, organizada, práctica (no teó rica) y eficaz.

CAPITULO I

CONTEXTO HISTORICO DE EVANGELISMO

La primera comunidad cristiana

Su importancia real

El "Evangelismo" es el efecto lógico del tremendo impacto de Cristo en los corazones de sus seguidores. Por esta razón conviene que se estudie la importancia de este, en relación directa de la comunidad que lo promulgó y del ambiente en que nació, desarrolló y expandió.

El hablar de "Evangelismo" no es el filosofar conceptos puramente subjetivos; es ni más ni menos que el resultado de la vivencia experimentada por un grupo de hombres y mujeres que en medio de una situación histórica se lanzaron a la tarea de la proclamación de lo que habían visto y oído.

Este grupo pionero hizo prevalecer sus creencias y las desarrolló en medio de un mundo heterodoxo "plástico y cosmopolita"[1]. Es decir, el terreno donde el cristianismo plantó sus raíces estaba formado por la herencia de tres grandes razas: la oriental con un vasto legado de filosofía y religión, la griega con su alta cultura y lengua y la romana con su desmensurado dominio político y su relajo moral y espiritual, que habiendo hecho sus reales imperaba en el mundo de aquel entonces.[2] Esto deja entrever la clase y dimensión de la lucha que estos

---

[1] H. E. Dana, El Mundo del Nuevo Testamento, p. 14.

[2] Ibid.

hombres tuvieron que librar para hacer prevalecer sus creencias en medio de esa atmósfera.

Se dedicará parte de este capítulo para estudiar más a fondo estos tres ambientes que convergían para formar la época histórica donde principió el evangelismo. No obstante, el principal interés es saber cuál es la "importancia real" de la primera comunidad evangélica en esta historia.

El conocido teólogo Rudolf Bultmann marca una definida diferencia entre lo que él llama "la banda de los discípulos de Jesús" y lo que denomina "comunidad escatológica o cristianismo primitivo"[1]. El hace ver que la segunda se formó en virtud de la primera cuando dice:

> Los recursos que ellos poseían: las tradiciones acerca de Jesús que fueron cuidadosamente preservadas y el latente recurso de su propia fe, guiaron sólo gradualmente a una nueva forma de organización y una nueva filosofía de la vida humana del mundo y de la historia.[2]

Sin embargo estas aseveraciones dan solo la impresión que la primera comunidad cristiana fue un organismo compilador y guardador de "meras" tradiciones que a guisa de doctrina, formaron en el correr del tiempo una nueva filosofía de la vida. Pero la comunidad primitiva no solo fue la catalogizadora de los eventos reales y trascendentales de la vida de Jesús sino los portavoces de una religión salvadora. Aunque ésta en su aparición histórica está ligada con una enseñanza doctrinal, lo más impresionante y fundamental del cristianismo desde su puro comienzo sigue siendo la acción salvadora de Jesús, consumada por la

---

[1]Rudolf Bultmann, Primitive Christianity, p. 209.

[2]Ibid.

resurrección, y la salvación de la humanidad, resultado de esa acción[1].

Con razón Lucas escribiéndole a Teófilo le dice: "En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar" (Hch. 1:1). El estaba consciente de que Jesús ahora después de su muerte seguía haciendo y enseñando por medio de su cuerpo, que era esa pequeña comunidad. Esto pues les da a los primeros cristianos y a sus sucesores el tremendo privilegio de ser continuadores de la obra de Cristo en la tarea de la proclamación de las buenas nuevas.

Otro de los puntos importantes del tema en cuestión es el hecho de que esta comunidad no es una escisión de la religión hebrea, sino que por el contrario es el cumplimiento y clímax de toda una historia religiosa. Bultmann expone que la comunidad escatológica no fue sacada del judaísmo como sus contemporáneos creían, sino que ésta estaba consciente de sí misma como una nueva sociedad religiosa[2].

Sin embargo se debe recordar que esta comunidad tenía una nueva orientación, especialmente a la luz del judaísmo que estaba muy adulterado en su intento de cumplir la ley dada por Dios.

Jesús y sus discípulos fueron fieles cumplidores de las costumbres, ritos y fiestas hebreas. Por eso Jesús mismo dice, refiriéndose al cumplimiento de la ley: "....no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mt. 5:17). De manera que la esencia de la Iglesia descansa en el hecho de que, partiendo de las promesas del Antiguo Testamen

---

[1]Heinrich Schumacher, El Vigor de la Iglesia Primitiva, p. 31.

[2]Bultmann, op. cit., p. 209.

to y de la predicación de Jesús, la religión del Mesías es ante todo redentora y se basa en la redención[1].

En último lugar en el asunto de la importancia real de la primera comunidad es el hecho de que esta fue el testigo ocular de los hechos de Cristo, que ella predicó por mucho tiempo y que finalmente se vió precisada a consignar por escrito[2]. Además aunque fueron estos escritos plasmados por caracteres individuales, desde un principio se nos presenta su alegato como un alegato colectivo. No son sujetos aislados, sino todo el grupo apostólico quien narra la vida y las enseñanzas de su maestro, con el que convivieron durante su vida pública y aún después de muerto, hasta el día de su ascensión[3]. En una de sus últimas apariciones díjoles Jesús: "me seréis testigos"; su primer deber se cifra pues en dar testimonio con fidelidad y libertad; y cuando los magistrados judíos traten de imponerles silencio, responderán por boca de Pedro, "no podemos silenciar lo que vimos y oímos" (4:20; cf. 5:9).

Su importancia exagerada.

Sería un error muy grave el tratar de decir que la comunidad primitiva de entrada formó todo lo que hoy en día se conoce por cristianismo, y más aún tratar de buscar en esa comunidad desarrollos que en ese entonces solo poseían en principios básicos y medulares. Fue hasta más tarde que llegaron a ser una creencia bien conformada y

---

[1]Schumacher, op. cit., p. 32.

[2]J. Lebreton, y J. Zeiller, La Iglesia Primitiva, p. 55.

[3]Ibid.

planeada.

Sin embargo debe recordarse y tener bien presente que aunque la creencia no estaba bien formada tal como hoy nosotros la vivimos, lo que ellos propugnaban y creían es la base de la nuestra, base que no ha sido cambiada y cuya inalterabilidad es esencial como testimonio verídico de la fe redentora de Cristo.

Para Bultmann la proclamación en el kerygma es lo que despierta la respuesta de la fe y no se puede y no se debe retroceder del Cristo del kerygma al Jesús histórico[1]. Con esto quiere decir él que en realidad lo importante es la comunidad como propaganda de un kerygma que fue ideado por ellos y no basado en el hecho histórico de la vida de Jesús. Pero el mismo hecho de que esta comunidad escribiera los evangelios da prueba que éstos rehusaron reemplazar al Jesús terreno por una figura mística. Aun más, muestra que los cristianos primitivos se identificaron ellos mismos con las personas que habían estado en contacto con Jesús terreno, negándose a abandonar la historia de Jesús en beneficio de un entusiasmo escatológico[2]. Schumacher corrobora esto cuando dice:

> Así como la vida de Cristo es su esencia, es igualmente cierto que la vida que corre por su cuerpo místico, es decir por los cristianos, es también la esencia del cristianismo. Y esta vida es el espíritu de Cristo, no en un sentido figurado y poético, sino sumamente real. Los documentos del Nuevo Testamento ofrecen testimonio convincente de esto[3].

---

[1]Rudolf Bultmann, Theology of the New Testament, I, p. 35.

[2]William Farmer y Norman Perrin, "Teología Kerigmática y el Jesús Histórico", Cuadernos Teológicos, No. 41, p. 30.

[3]*Op. cit.*, p. 53.

Por otro lado no se puede decir que esta comunidad es la creadora y formadora del kerygma que ellos mismos propalaron. Por ejemplo, los conceptos de rescate y muerte propiciatoria de Jesús no fueron inventados por la Iglesia primitiva ni por Pablo. La Iglesia cristiana es producto necesario de las palabras acerca de virtud propiciatoria de su muerte en favor de muchos, pues los que fueron redimidos y reconciliados por la muerte de Jesús, tenían que congregarse en virtud de ese don salvador recibido y deslindarse de otras comunidades[1].

En consecuencia, es exagerado tratar de encontrar en esta comunidad primitiva algo completamente acabado, ya que ésta por estar en formación tenía solo lo básico para poder edificar más tarde su estructura final paso a paso. También es exagerado creer que esta comunidad fuera tan especial que creara un kerygma de tal magnitud como el que tenemos en los evangelios, es decir "inventara a Cristo y su mensaje de salvación". Pero aún así no debe perderse de vista ni por un momento la que conservó, vivió y extendió el mensaje del crucificado.

El contenido de su mensaje.

Los requisitos de ser ápostol dejan ver claramente que el colegio apostólico estaba consciente que el contenido del mensaje por ellos proclamado estaba basado en la experiencia vital con Cristo. Por esa razón establecen las siguientes normas no solo para preservar al grupo fidedigno sino principalmente para preservar intacto y vital el relato de la salvación; estas normas son: primero que fuera conocido de ellos. Segundo, que hubiera estado todo el tiempo que Jesús vi-

---

[1]Schumacher, op. cit., p. 34, citando a P. Feine.

vió con ellos. Tercero, que hubiera estado presencialmente desde el bautismo de Juan hasta la ascensión de Cristo. Cuarto que fuera testigo de su resurrección y en último lugar escogido por él mismo (1:21-24). Así pues que el contenido de su mensaje era de hecho nacido del testimonio de lo que habían visto y oído.

El contenido del mensaje de la primera comunidad apostólica según Hechos puede agruparse de la siguiente manera:

a. El centro de su predicación lo forma la persona y obra salvadora de Jesús (8:12).

b. Se predica a Jesús de Nazareth como:

1). Cristo Χριστός (2;36; 5:42; 8:5)

2). Señor Κύριος (2:36; 10:36; 11:20)

3). Hijo de Dios υἱὸς τοῦ Θεοῦ (9:20)

c. Ellos predican con particular interés la muerte, resurrección y glorificación de Jesús (2:22-36; 3:12-18).

d. Predican y anuncian el arrepentimiento para la remisión de los pecados y la salud para judíos y gentiles (2:38; 3:19-26; 10:37).

e. Predican la resurrección de los muertos (4:2).

f. Predican el advenimiento de Cristo (3:20; 10:42).

g. La predicación apostólica se caracteriza además por el hecho de que ellos son testigos oculares de la vida, muerte y de manera especial de la resurrección y gloria de Jesús (1:8,21; 2:22; 10:41).

h. Predican con un tema que se repite constantemente: es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jesús y su obra, particularmente en su muerte y resurrección. Este tema se discute extensamente, sobre todo frente a los judíos (2:16-35; 3:21-26; 8:32-35; 10:43).

i. Predican con la finalidad de que su anuncio sea oído, escuchado y así por este medio aceptado y creído (4:4; 8:4)[1].

El contenido del mensaje apostólico siempre tiene una inter-relación entre los hechos de Jesús y su base profética del Antiguo Testamento. Por esta razón, aunque los discursos de Hechos son muy originales y propios, no se les puede llamar inventos de Lucas. Como en su Evangelio Lucas trata sus fuentes con gran cuidado, sobre todo en su reportaje de discursos, es de suponer que en Hechos lo mismo ha sucedido[2].

En cuanto a la historicidad del contenido del mensaje apostólico, cabe notar que en la mayoría de los discursos se encuentran citas del Antiguo Testamento, muchas de las cuales tienen una interdependiente exégesis (2:25; cf. 13:33), dando muestra que éstos son derivados de una temprana colección de testimonios o contextos. Muestra también su uso en los días tempranos de la historia cristiana. Por ejemplo, se ha observado que en las narraciones de los discursos de Hechos no se halla el estilo ordinario de la narración de Lucas, lo que comprueba que éste no ha inventado esos sermones y que su contenido es fiel al testimonio apostólico[2].

Tal es la importancia de estos discursos que se considera que de los mismos se puede reconstruir un esbozo de la historia del evangelio comenzando desde el bautismo de Juan. Es probable que Marcos hizo

---

[1]F.F. Bruce, The Acts of the Apostles, p. 18.

[2]Ibid.

su propia construcción o armazón de semejante bosquejo. Por lo tanto se tiene mucha razón en confiar que aquí tenemos la cara del kerygma en su forma más primitiva[1]. Y esta confianza es sostenida por la cristología primitiva de esos discursos y por otras fuentes tempranas semejantes.

El contenido del mensaje de los apóstoles se basaba en la vida de Cristo pero especialmente en su resurrección. Todas las narraciones sobre Jesucristo, por más edificantes que sean, son vacías (I Corintios 15:14), quedan siendo cuentos antiguos que han tenido lugar hace tiempo y que para la actualidad son más o menos sin valor, cuando no se las comprende partiendo de la fe en el Resucitado. La realidad de la resurrección constituye la plenitud del kerygma del cristianismo primitivo[2].

El contenido del mensaje apostólico no olvida que el signo de la presencia del poder y la gloria de Cristo en la Iglesia es el Espíritu Santo (2:33; 5:32)[3]. Por esta razón en muchas de las intervenciones de los apóstoles en la proclamación del evangelio se lee que estos "fueron llenos del Espíritu Santo"; cuando el Espíritu Santo actúa, él conforma los métodos y da razón al contenido puesto que "él es quien dá testimonio de Cristo" el cual es médula y totalidad del contenido del mensaje evangélico.

---

[1]Ibid.

[2]G. Friendrich, " κηρύσσω, " Artículo en Kittel (ed) TWNT, "Consulta continental de evangelización", II. Fundamentación Bíblica, Serie verde No. 7.

[3]C. H. Dodd, The Apostolic Preaching and its Developments, pp. 22-23.

Los Pueblos Receptores

Su ambiente político

El cristianismo primitivo realmente comienza a funcionar después de la muerte y resurrección de Cristo y es confirmado en el Pentecostés en abril o mayo de 30 D.C.[1]. Eran en ese entonces Tiberio emperador de Roma y Poncio Pilato procurador romano de Palestina. Estos estuvieron en el poder hasta 37 y 36 D.C. respectivamente[2].

Esto quiere decir que los discípulos tuvieron que luchar por siete años en condiciones desfavorables ya que Poncio Pilato seguía en el poder de Palestina.

El gobierno romano descansaba en el concepto de imperium que era: la autoridad que demanda obediencia[3]. Pero esta autoridad había sido en la república, investida a los magistrados. Bajo el Imperio este "imperium" fue en teoría dividido entre el emperador y el senado quien delegaba su autoridad a los magistrados y gobernadores. De manera que el mero dueño y señor de vidas y haciendas era el prefecto o procurador que en este caso era Pilatos[4].

Otro de los problemas por los que pasó la comunidad fue el vivir bajo la misma acusación que fue lanzada a Jesús, rebelarse contra la ley romana. De acuerdo con esta ley la religión fue un departamento del estado y la lealtad política de conformidad envolvía a la religión[5].

---

[1]Bruce, op. cit., p. 55.

[2]Ibid., p. 56.

[3]G. B. Caird, The Apostolic Age, p. 8.

[4]Lebreton y Zeiller, op. cit., p. 17.

[5]Caird, op. cit., p. 156.

Cada religión debiera de ser conocida por Roma, para que pudiera ser legalmente aceptada y así ejercer libremente su fe. La gran distinción entre el judaísmo y el cristianismo no fue reconocida por el gobierno romano, de manera que por un lado el cristianismo se beneficiaba de la legal protección del judaísmo que era reconocido, pero también sufría del prevaleciente anti-semitismo[1].

Su ambiente religioso

La predicación o anuncio de las buenas nuevas no fue impedida pese al abigarrado e informe panorama religioso que existía en el imperio romano, el cual, habiendo evolucionado en política y métodos, hizo que casi todas las provincias acabaran por rendir culto a sus propios dioses, Saturno, Mercurio, etc.[2]

A diferencia de la política religiosa del tiempo de Tiberio, la del tiempo de Augusto revela una decidida voluntad imperial de reto a la tradición, a las antiguas creencias, a la moral vieja; a este empeño de Cesar apoyado por la filosofía estoica, obedece que el siglo II fuera más moral y creyente que el primero[3]. De manera que aunque la primera comunidad inició sus primeros pasos en la proclamación en semejante panorama esto no entorpeció su labor, que era y es esencialmente sacar al hombre de las tinieblas a la luz.

En último lugar, aunque ya se ha referido, la primera comunidad es parte de la religión hebrea y su proclamación anuncia el cumplimien-

---

[1]Ibid., p. 158.

[2]Lebreton y Zeiller, op. cit., p. 18.

[3]Ibid.

to de las profecías. Estando pues en cierto sentido protegida por el culto judío se lanza a desafiar las tempestades de un mundo con un remedo de religión. Pero la predicación de las buenas nuevas tenía, aunque parezca mentira, su más fuerte oposición no de fuera sino de adentro, donde la religión hebrea, dividida en fariseos y saduceos, atacó no solo a Jesús sino que más tarde a la comunidad cristiana[1].

Su ambiente moral

Los pueblos que habían de recibir la influencia del poder del evangelio se encontraban en un período de anhelo y confusión; lo moral se confundía con lo religioso, la adoración con las orgías sexuales. Había muchos sistemas que luchaban por dar una solución religiosa (por no decir ritual) a ese tiempo pero ni la ética estoica ni la especulación neo-platónica ni aún los cultos mistéricos orientales que exigían purificaciones rituales, pudieron aliviar la situación moral[2].

La predicación de la palabra de las buenas nuevas en Jesucristo viene a satisfacer ese anhelo de estabilidad, exigiendo ante todo una rectificación de la conducta del individuo, no por sus propios logros, sino mediante la gracia divina por medio de Cristo Jesús.

Su ambiente cultural

Entendiéndose por cultura el modo propio de vivir, el estilo de vida de un grupo humano determinado, se dirá que el ambiente cultural de los pueblos receptores del mensaje del evangelio era muy hete-

---

[1] Ibid., p. 38.

[2] Ibid., p. 22.

rogéneo y distinto en cada caso. Por ejemplo: en el caso del Pentecostés donde había por lo menos una representación de más de 10 pueblos y lenguas encontramos que por medio del milagro de las lenguas el evangelio permeé a casi todo el mundo de aquel entonces (2:8-11). Esto fue un milagro especial que Dios preparó de antemano y que no ocurrió otra vez, pero un rasgo cultural que ayudó grandemente a la difusión del cristianismo fue la preponderancia del griego con especialidad en los primeros núcleos cristianos[1].

Pero la primera comunidad casi en la mayor parte de su existencia se movió en medio de un ambiente típicamente judío aunque influenciado en muchas partes por la cultura helénica. Jesús mismo, antes de su ascensión y en la gran comisión, delineó el campo de acción de este colegio apostólico y los que se habían reunido (1:8).

Judea y su capital, Jerusalén, representaban el auténtico bastión del judaísmo, mientras que Samaria significaba un rotundo contraste ético y religioso. Los samaritanos descendían de los colonos asiáticos importados a aquellas regiones por los asirios hacia fines del siglo VII a. J. C., los cuales se habían mezclado con los proletarios israelitas que quedaron allí[2].

Estos, debido a su mezcla, siempre fueron rechazados por los judíos, razón por la cual los mismos habían construido un templo en el Monte Gerizim. Los samaritanos, pues, pese al repudio general de los judíos, habían de ser receptores del evangelio de Cristo quien en vida se acercó a ellos.

---

[1]Ibid., p. 17.

[2]Giuseppe Ricciotti, Vida de Jesucristo, p. 22.

CAPITULO II

EL PODER DEL EVANGELISMO

Es el Espíritu Santo que consagra la Iglesia

El su fase judía

La comunidad primitiva no comienza su trabajo sin antes recibir de lo alto la consagración que como poder fue impartida por el Espíritu Santo.

Tres fueron los efectos que el Espíritu Santo usó para consagrar a los miembros de la comunidad para la obra de la proclamación. En primer lugar, se oyó un gran estruendo como de un viento recio que soplaba y llenó toda la casa; φερομένης πνοῆς βιαίας . En esto es muy interesante notar que el viento representa un emblema del Espíritu Santo (cf. Ez. 37:9 y Jn. 3:8)[1], y cuando se presenta recio no es silencioso sino perfectamente audible. En segundo término, y casi seguido del viento, se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego: ὤφθησαν αὐτοῖς διαμεριζόμεναι γλῶσσαι ὡσεὶ πυρός También debe notarse que el verbo intransitivo ὤφθησαν da la idea de percepción; "aparecieron se hizo presente". Por otro lado por διαμεριζόμεναι parece que algo fué repartido[2] entre ellos; mejor dicho "partido": Quizás fue un interés especial del Espíritu Santo el impartir a todos como

---

[1]Bruce, op. cit., p. 81.

[2]Ibid.

grupo pero también a cada uno en particular. Lechler habla de estos fenómenos físicos en estos términos:

> La manifestación externa y las señales que acompañaron la imprevista llegada del Espíritu Santo, fueron tanto un sonido como una luz, el uno apelando al oído y la otra a la vista [1].

Se tiene aquí pues, un significado exacto de lo que representa el evangelismo para el cual estaba siendo consagrados estos seguidores de Jesús: el proclamar con poder para que OIGAN y las señales inconfundibles del poder de salvación para que VEAN y CREAN.

El fenómeno de las lenguas de fuego hizo un efecto maravilloso y proclamador en las vidas de los que esperaban la promesa. Algunos creen que esta aparición fue causada por el efecto que hizo la entrada sorpresiva de los rayos solates al pasar entre las columnas del templo. Bruce añade que la metáfora (γλῶσσαι) bien puede haber sido sugerida por las γλῶσσαι del verso 4, y que probablemente indica una experiencia mística por la asociación del Espíritu Santo con el fuego (cf. Mt. 3:2; Lc. 3:16)[2].

El énfasis de los verbos de percepción y de acusación parece indicar claramente lo real del fenómeno. Además el hecho de que οἶκος puede referirse indistintamente a "casa" y a "templo" y que muchos de los asistentes a la fiesta que estaban afuera oyeran el sonido, es prueba de sobra para la literabilidad del relato de Lucas.

El efecto tremendo de las γλῶσσαι hizo que se proclamara y

---

[1] Víctor Lechler, <u>Acts of the Apostles</u>, p. 27.

[2] <u>Op. Cit.</u>, p. 81.

glorificara al Señor en muchas lenguas, nuestras lenguas, que más tarde repetirían el mensaje en todas partes del mundo. De este modo no solo se inauguraba la era de la proclamación sino que se abría la oportunidad para que el evangelio fuese conocido universalmente[1].

Así pues en esta fecha cuando el antiguo Israel celebraba las primicias de las cosechas en una fiesta de acción de gracias, Dios dió los primeros frutos de la nueva cosecha. También la comunidad primitiva celebró sus primicias acorde con las palabras del Señor "pero si el grano de trigo muere lleva mucho fruto" (Jn. 12:24).

En su fase intermedia

Se dice que el Espíritu Santo consagra a la iglesia en su fase intermedia, porque también al igual que en el Pentecostés derrama su poder sobre los que han creído en él y permanecen juntos. En este caso se le llama intermedia por el hecho que los que reciben al Espíritu Santo no son ni gentiles ni judíos. Son los samaritanos que, gracias a la orden del Señor en la gran comisión, también reciben la palabra de Dios (8:13-20).

De nuevo en este acto de consagración se ven las mismas características que en Pentecostés; señales y grandes milagros, además del descenso del Espíritu Santo. Nótese que falta el artículo en la expresión "recibir Espíritu Santo" (vers. 15, 17, 19) y en 18 sí existe; parece que la expresión sin el artículo se refiere especialmente a los efectos, es decir, a los carismas, mientras que la frase con el artículo se refiere directamente a la causa del Espíritu[2].

---

[1]Juan Varetto, Los Hechos de los Apóstoles, p. 17.

[2]Guiseppe Ricciotti, Los Hechos de los Apóstoles, p. 172.

En su fase gentil

Si Jerusalem fue el centro donde los cristianos judíos recibieron la investidura de la consagración del Espíritu, también en Cesarea, típica ciudad helénica de Palestina, reciben los gentiles la consagración del efluvio de Dios. En 10:44-48 se encuentra el relato de lo que ha sido llamado "el Pentecostés del mundo gentil". Como en el caso de Jerusalén Pedro usó las llaves del Reino de los cielos para admitir a los creyentes judíos, ahora también las usa para abrir la fe a los gentiles[1].

Otra vez aquí, la venida del Espíritu Santo sobre ellos fue manifestada por señales exteriores como en Pentecostés. Aunque fueron gentiles los que oyeron el mensaje, cayó el Espíritu sobre todos; empezaron a hablar en lenguas y magnificaron a Dios.

Así en un acto osado pero dirigido por Dios, Pedro los incorpora a la Iglesia por medio del bautismo. Se infiere que estos nuevos creyentes, como los de Pentecostés continuaron testificando y evangelizando.

Es el Espíritu Santo que guía a la Iglesia.

Uno de los caracteres de la era mesiánica era ese efluvio del Espíritu Santo que debía reposar sobre el Mesías (cf. Is. 11:2; 42:1) y difundirse en su derredor (cf. Ez. 36:26).

Jesús ha renovado esas promesas (Jn. 7:38) pero el cumplimiento de ellas estaba acondicionado a su muerte. Mas una vez que Jesús ha muerto, ha sido glorificado y ha dejado la compañía de los suyos, cumple

---

[1]Bruce, op. cit., pp. 227-228.

su palabra con este don del Espíritu Santo[1], (quien vendría a tomar la dirección y liderato dejado por Jesús).

La primera forma de guía que el Espíritu efectuó en la comunidad fue la de dar impulso al mensaje de Pedro a la luz de los transcendentales acontecimientos de la aparición del Espíritu Santo. Fue en sí la inauguración de la época del evangelismo después del hecho de la cruz y la resurrección[2].

El Espíritu Santo muestra otra vez su poder como guía cuando Pedro y Juan son llevados ante el Sanhedrín. Pedro habla lleno del Espíritu Santo: (πλησθεὶς πνεύματος ἁγίου) (4:8). Esto implica inspiración, pues, la morada permanente del Espíritu Santo en un creyente debe contrastarse con los momentos especiales de inspiración como éste, que fue un cumplimiento de la promesa de nuestro Señor en Mr. 13:11[3].

El asentir o aprobar los actos que la comunidad realiza es una característica de guía del Espíritu Santo. Por ejemplo, en el caso de la prisión de Pedro y Juan, después de salir de la cárcel, éstos juntos con los demás hermanos piden a Dios confianza y valor (4:29-31), y él les da su vindicación o signo de aprobación divina, "tembló: (ἐσαλεύθη)"[4].

También la proclamación del evangelio en ocasiones especiales fue presentada directamente por la ayuda e influencia del Espíritu Santo; como en el ejemplo de la conversión del eunuco (8:26-40)[5], se trata de

---

[1] Lebreton y Zeiller, op. cit., p. 108.

[2] Ernesto Trenchard, Los Hechos de los Apóstoles, p. 64.

[3] Bruce, op. cit., p. 120. "...sino lo que os sea dado en aquella hora esto hablad; porque no sois vosotros, sino el Espíritu Santo, quien habla".

[4] Ibid.

[5] Véase p. 33.

un caso especial, como lo llama el autor alemán Haenchen, una Wundergeschichte, una historia portentosa o milagrosa que involucra extraordinariamente intervención divina. El da las razones siguientes:

a. Felipe no está en el sitio por donde había de pasar el eunuco; el ángel lo envía sin que él sepa por qué (v. 26).

b. El Espíritu Santo le dice que se junte al carro (v. 29).

c. El Espíritu Santo tiene al eunuco leyendo precisamente el libro de Isaías, y específicamente el capítulo mesiánico por excelencia.

d. Felipe oye por casualidad lo que está leyendo el eunuco.

e. El eunuco ha avanzado tanto en su comprensión del Antiguo Testamento que solo pregunta de quién habla Is. 53, (i.e., quién es el Mesías): sabía que era mesiánico.

f. Por pura providencia había agua ahí cerca.

g. Terminado todo, el Espíritu quita a Felipe [1].

Este pasaje deja ver la gran importancia del Espíritu Santo en la obra de la evangelización, en especial la de los gentiles.

Lucas adornó su relato con este detalle legendario, (el del eunuco) para subrayar una verdad: la evangelización de los gentiles fue enteramente obra de Dios[2].

Otro relato que muestra esta misma idea es el caso de Cornelio (10:1-20), donde literalmente Dios parece decir que la conversión de Cornelio es pura acción suya, "Que este gentil sea convertido no es una obra humana; ha ocurrido sólo por la acción y actividad de Dios[3]."

---

[1]Ernst Haenchen, Die Apostelgeschichte, pp. 254-265.

[2]Ibid., p. 265. El relato del eunuco tal como lo pinta el libro de Hechos es real y no lengendario; Dios interviene milagrosamente pero de forma "especial".

[3]Ibid., p. 266.

El Espíritu Santo está presente en el ministerio evangelístico de la comunidad primitiva, desde su investidura y a través de su vida de testimonio. Es él quien guía; es el "Poder" prometido por Jesús antes de su ascensión para dar testimonio de Cristo.

El evangelismo no puede ser tal sin el poder y ayuda del Espíritu Santo; sin él es un mero recurso y estratagema humana; es un puro "método" sin vida.